

SANTANDER Y LA INSTRUCCION PUBLICA

Por: Doctor HERNAN VALENCIA BENAVIDES
Profesor Escuela Militar

Desde el punto de vista histórico no puede existir la menor duda, acerca de que el General Francisco de Paula Santander continúa siendo la más descollante figura nacional de todos los tiempos en nuestra patria. Constituye una verdadera lástima el que sus ejecutorias poco y nada se conozcan hoy día en escuelas, colegios y universidades en general. El estudiante de nuestros tiempos escasamente nos comenta de un Santander allá en el campo de Boyacá y pare de contar. Los conocimientos que se tienen acerca del prócer son relativamente pobres y en ocasiones hasta tergiversados. Desconocen y omiten que el célebre cucuteño además de haber derramado su sangre en diversos sitios de nuestra geografía con miras a darnos la independencia, se convirtió más tarde en el inobjetable fundador civil de nuestra República y en el inigualable mecenas de la educación colombiana. Efectivamente, en tanto que el genio de Bolívar creó a Colombia la grande, Santander le imprimió el sello del orden y de la organización.

Un aspecto bastante ignorado de la vida de Santander, es el atinente a la instrucción pública durante su interina administración. Y como su obra educativa es poco conocida y además el 2 de abril de 1990 estaremos conmemorando el glorioso bicentenario de su nacimiento, nos permitimos recordarla a través de estas breves

líneas. Cuando Santander decorosamente envainó su espada de General de la República, desenvainó su excelsa pluma para dictar las medidas revolucionarias que en materia educativa se hacían necesarias. Y es así como el 6 de octubre de 1820 por medio de un decreto ordenó que cada convento de religiosos tuviera, o mejor sostuviera, una escuelita de primeras letras y que el profesor debería ser aquel que el superior designara. Con esta disposición y teniendo en cuenta el gran número de conventos existentes en todo el territorio, es fácil suponer que se sembró de escuelas el territorio nacional. Ordenó igualmente Santander, que a los niños había que enseñarles a leer, escribir, principios de aritmética, religión, deberes y derechos del hombre en sociedad y además, que los días de fiesta y jueves en la tarde les instruyeran en los ejercicios militares.

Posteriormente en 1821, Fray Sebastián de Mora que había aprendido en España el método lancasteriano tan en boga por toda Europa, lo implantó en nuestro medio gracias al patrocinio que desde un comienzo le prodigó Santander, quien fascinado con este sistema de enseñanza mutua, pidió al religioso que se fuera a propagarlo por los departamentos del Cauca, Ecuador, Guayaquil y el Azuay. Ya antes a la procera ciudad de Tunja que el Libertador denominara "El taller de la Libertad", el cucuteño la había tenido en cuenta en el campo educativo al sostener en decreto del 7 de noviembre de 1820, que como la provincia de Tunja fue la primera en ayudar a la libertad del país y que como fue la primera que ayudó al ejército libertador, merecía las más grandes atenciones y por ello le concedió el honor de que el convento de San Francisco se convirtiera en aula pública de enseñanza superior con estudios de filosofía y teología.

El Padre de la Patria había de tiempo atrás decretado la creación de un colegio para niños pobres y huérfanos y es el propio Santander quien ejecuta tal disposición al designar, en su condición de Vicepresidente de Cundinamarca, que el Presbítero Policarpo Jiménez fuera el rector del primer Colegio de Huérfanos. También se beneficiaron de las medidas del General Santander los hijos de los indígenas, pues para estos ordenó la creación de colegios especiales. Por decreto del 26 de enero de 1822 otra sabia providencia salió de su pluma cuando se abrieron las puertas de las escuelas normales de Bogotá, Caracas y Quito. Dejó en manos de los religiosos la dirección de estos importantes institutos educativos.

Francisco de Paula Santander, el mismo que abandonó sus ya casi concluidos estudios de jurisprudencia en San Bartolomé para abrazar

la causa de la Independencia, llegó a manifestar en lo que podríamos considerar como su máxima educativa que "El triunfo sobre la ignorancia es muy brillante y glorioso y prepara la felicidad de los pueblos que cuanto más ilustrados, conocen mejor sus derechos y se hacen más dignos de su libertad". A partir del año 1822 la acción educativa del organizador de la victoria fue algo sorprendente, pues comenzaron a aparecer centros educativos como los siguientes colegios: Boyacá, Antioquia, Santa Librada de Cali, Provincial de Pamplona, Académico de Buga, San Simón de Ibagué (en honor a Simón Bolívar), José de Guanentá, Colegio del Istmo en Panamá, Colegio de Cartagena y el de Vélez.

En el vecino país de Venezuela que entonces formaba parte de la República de Colombia, nuestro eximio gobernante dejó profunda huella como apóstol de la educación, al ordenar para aquella región la instalación de colegios como el de Mérida, Cumaná, Tucuyo, Valencia, y el de Guayaría en la ciudad de Santo Tomás de Angostura. En 1826 al ser fundadas las universidades que bajo el nombre central tendrían como sedes a Bogotá, Caracas y Quito, Santander contribuía así al fomento de la educación superior en estas naciones suramericanas. Es de advertir sin embargo, que la Universidad Central de Bogotá desapareció hacia 1850 y que la que fundó en 1867 el General Santos Acosta bajo el nombre de Universidad Nacional, es prácticamente la misma que fundó Santander, según la autorizada opinión de historiadores como el doctor Eduardo Santa, entre otros.

A Santander se le tiene como al fundador de las universidades del Cauca, de Antioquia, de Nariño y de Cartagena, porque aunque en principio se tuvieron como colegios, después Santander les permitió introducir en sus programas materias como medicina, jurisprudencia, filosofía y teología que con el paso del tiempo convirtieron estos institutos en verdaderas universidades, que hoy por hoy son orgullo de Colombia. Notando nuestro inigualable mandatario que algunos estudiantes carecían de libros por motivo de sus altos costos y que por ello unos salían mejor preparados que otros, se apresuró a tomar la siguiente determinación: "Cada universidad tendrá una imprenta, con el fin de imprimir correctamente los libros y de proporcionarlos baratos a los estudiantes. Con su venta y la publicación de obras nuevas se podrán también aumentar los fondos de la universidad". Hoy curiosamente los directivos de las universidades y los docentes en general, podremos apreciar que Santander se adelantó en muchísimos años al imperante como vigente sistema de las fotocopias.

Pecaríamos de injustos si no reconocieramos que buena parte de la labor Santanderina respecto a la educación, fue permitida y en ciertos casos hasta planeada por el genio tutelar de Simón Bolívar. El Padre de la Patria casi siempre aprobó los planes educativos del Hombre de las Leyes, y si no los ejecutó personalmente fue debido a sus multiplicadas actividades dentro del campo de Marte. Es bueno recordar aquí que entre los dos grandes personajes existió una dividida opinión con respecto a los libros de Jeremías Bentham, pues mientras Santander permitía la enseñanza del sabio utilitarista, respaldado por los profesores de derecho, Bolívar de común acuerdo con la Iglesia Católica los prohibía. Que todo sea por la salud de la patria.

Se hizo tan necesaria la presencia de Santander dentro de la administración pública, que alguna vez que quiso renunciar al gobierno por causa de su mala salud, el General Bolívar así le escribió desde Arequipa: "Usted me habla de retirarse del servicio público a causa de sus cólicos. No, amigo: usted no debe ni puede retirarse. Usted es el necesario para la marcha de la República. Usted debe morir en el tribunal, como mi destino es morir en el campo de batalla. Sin usted, que sería de Colombia, que sería de nuestro ejército y que sería de mi gloria! Diré a usted francamente que si yo no hubiera tenido a usted para defenderme con sus talentos y con su energía, mi obra ya habría sido arruinada".

Pero aquí no para la labor educativa del más grande gobernante de todos los tiempos, ya que el cucuteño además de crear por decreto del 28 de junio de 1822 la Escuela Naval, le dio vida también al Museo Nacional con el firme propósito de imitar la excelente labor llevada a cabo por la otrora célebre Expedición Botánica. Autorizó entonces a nuestro Ministro Plenipotenciario Francisco Antonio Zea para que contratara los servicios de los sabios franceses Boussingault, Roullín, Rivero, Bourdon y Goudet, para que impartan clases de mineralogía y ciencias naturales en dicho Museo. Esta idea no se cumplió a cabalidad pero al menos en parte ella se desarrolló posteriormente.

Y para cerrar con broche de oro esta resumida crónica acerca del Santander educador, recordemos que también en 1826 creó la Academia Literaria Nacional y que él mismo nombró como miembros de número a destacados hombres de letras como Félix de Restrepo, Vicente Azuero, José María Del Castillo y Rada, Pedro Gual, José María Salazar, Cristóbal Mendoza, José Joaquín Olmedo, José Fernández Madrid, Francisco Soto y Andrés Bello, entre otros. Esta

nómina como se ve, estuvo integrada por personajes de Colombia, Venezuela y Ecuador. Es por todo lo anterior, que Francisco de Paula Santander hizo los suficientes méritos como para que nuestra patria agradecida lo conozca como al Hombre de las Leyes, al organizador de la victoria y por sobre todo como al padre de la instrucción pública. Consideramos honestamente que su obra educativa es imposible de ser superada por mandatario alguno, sobre todo en estos atribulados momentos por los que cruza la Nación entera. Tan necesario fue Santander y tan acertados sus planteamientos, que el Padre Libertador encontrándose casi al borde de la sepultura, escribía desde Barranquilla a Urdaneta en 1830 estas líneas: "El no habernos compuesto con Santander, nos ha perdido a todos".

BIBLIOGRAFIA

SALAZAR PARADA, Gilberto. "El Pensamiento Político de Santander", Bogotá, 1969.

OSORIO RACINES, Felipe. "Decretos del General Santander 1819-1821", Bogotá, 1969.

BOHORQUES CASALLAS, Luis A. "La Evolución Educativa en Colombia", Bogotá, 1956.

RODRIGUEZ PLATA, Horacio. "Escritos sobre el General Santander", Bogotá, 1980.

VALENCIA BENAVIDES, Hernán. "Discursos y Mensajes de Posesión Presidencial", Bogotá, 1983.